

FELIZ NAVIDAD: FELIZ 2018. FELICES REYES
LA CONVIVENCIA, SEGUNDA PARTE
José Sánchez Herrero

Os deseo a todos la Mejor Navidad, un año 2018 en que podáis realizar vuestros mejores deseos y que los Reyes Magos os traiga las mejores cosas. Que os sintáis felices con vosotros mismos, con vuestras familias, con vuestros amigos. Que en vuestra vida, que en vuestra casa, entre vuestra familia y amigos reine la paz, el amor, la amistad. Que el Señor os conceda buena salud a lo largo de 365 días del próximo año. “Que el Señor sea vuestro pastor y nada os faltará, Aunque caminéis por cañadas oscuras, nada temáis, porque el Señor va con vosotros”.

Para estos días Feliz Navidad, para cada uno de los días de 2018, FELIZ NAVIDAD.
Abrazos

Se dice que las segundas partes nunca son buenas, en esta ocasión falló el dicho popular. En el verano de 2015 el grupo formado por Israel, Natalia, Israel jn y Ana; Hilario, Consuelo e Hilarito; los amigos Rocío y Fernando y Pepe y Charo viajamos por Francia y recorrimos los castillos del valle del Loira, llegamos hasta Fontevault y nos despedimos en Santa Foi de Conques, fue un viaje extraordinario y feliz, nos quedamos con ganas de repetirlo en otras regiones de la geografía europea. El viaje, las ciudades, los castillos, los monasterios visitados fue muy interesante, pero la convivencia sana, amable, sincera, plena, lo mejor.

Este verano de 2017 lo hemos superado. A los once miembros del grupo se unió Mariló, visitamos Cataluña, el románico catalán, desde el valle de Tahul, en el pirineo leridano hasta el pórtico de la gloria del monasterio de Ripoll y San Juan de las Abadesas. De nuevo lo visitado fue interesante, importante, bello, extraordinario: el románico que comienza y obtiene un esplendor, una altura (también física), plena; pero mucho mejor, la convivencia: amable, sencilla, cariñosa, intensa.

Nos fuimos encontrando por etapas. En Guadarrama (Madrid), lugar de veraneo de la familia Sánchez-López-Cabrera (seis componentes), se nos unió la familia Mayo-Cabrera (tres componentes), había que iniciar el recorrido deteniéndonos a comer en “La Chimenea”, donde Marta nos prepara unas sopas de cebolla y una ternera o choto succulentos.

Al día siguiente salimos hacia Cataluña. Desayunamos en Medinaceli (Soria), aquella ciudad en lo alto (ciudad del cielo o en el cielo, la llamaron los musulmanes y así continua llamándose hoy), a la que se entra por un arco romano, construido entre los siglos I y III d. de C., su magnífica colegiata de Nuestra Señora de la Asunción, la amplia Plaza Mayor presidida por el Palacio Ducal. Allí desayunamos y esperamos a otros tres componentes del grupo. Dos eran conocidos: Rocío y Fernando, pero llegaba “la nueva”, Mariló, amiga de Fernando por él invitada.

Para ingresar en el grupo sometimos a Mariló a una encuesta ¿sabía jugar a la escoba? ¿sería capaz de jugar al mentiroso? Fernando contestó por ella, lo aprendería pronto. Había una cierta expectación ¿Cómo será Mariló? ¿Cómo encajará Mariló? Mariló apareció sencilla, justa en su porte exterior: pantalones y blusa blanca, pero, por si acaso, defendiéndose tras unas gafas oscuras. Todos la saludamos cariñosamente: besos y abrazos y a desayunar. Mariló se integró de inmediato.

Comimos en Barbastro (Huesca), que fue diócesis, por primera vez de 1100 a 1140, y por segunda vez de 1571 hasta nuestros días. En 1517 se comenzó a construir su catedral sobre su antigua mezquita aljama, no la visitamos, pero pasamos junto a ella y me llamó la atención su airosa torre exenta, alta, que ignoro si tiene algo que ver con la anterior torre de la mezquita, no en el estilo, construcción del s. XVI, pero quizás si en el lugar y en lo alta y airosa, como torre cristiana termina en un campanario. En el camino del restaurante donde comimos al lugar donde se encontraban los coches para continuar viaje mantuve una larga conversación con Mariló, estaba claro que era una muchacha normal, sencilla, con quien podías hablar tranquilamente de cualquier cosa.

Lentamente, entre curvas, río, embalses, montañas llegamos al valle del Bohí (Lérida), alta Ribagorza, anexionado al condado de Pallars, en concreto al señor de Eril, quien permitió la renovación de las iglesias rurales rústicas de todo el valle por otras románicas impresionantes. El valle del Boí reúne nueve iglesias románicas importantes y algunas otras de menor valía artística.

Habíamos alquilado (Natalia que es la gran organizadora) una casa, la Quintana, en Llesp, que resultó muy confortable. En el piso bajo tenía un salón suficiente con la cocina. Allí, las mujeres y los hombres preparaban la cena y el desayuno, los niños empujados por Hilarito que siempre tenía hambre o ganas de jugar (“tengo hambre”, “¿a qué jugamos?”) junto a la chimenea y yo descansaba, leía o tomaba algún apunte. Antes de cenar algún día nos dio tiempo para darnos un largo paseo junto al río que bajaba cantando, después de cenar “el mentiroso”, un juego infantil, simple, pero entretenido, al que a Israel jn le resultaba imposible participar por ser incapaz de decir una mentira. Los dormitorios estaban en el segundo piso, pero todos eran suficientes, alguno con su cuarto de baño incorporado, otros teniendo que salir a un cuarto de baño común. Junto a la vivienda estaba la pequeña iglesia del pueblo, de poco valor artístico, pero con una torre simpática adosada a la iglesia, por dentro todo había sido renovado. Allí dormimos tres noches felizmente.

Como estaba cerca de nuestra residencia la tarde de nuestra llegada visitamos la primera iglesia del valle del Boi: Santa María de Gardet. Una iglesia pequeña pero curiosa. De una sola nave, en la entrada un pórtico coronado por una espadaña con un campanario, una mesa de altar con una pintura (reproducción) románica y una cripta. Resultaba más interesante por fuera, vista en la perspectiva de la montaña, con su ábside de piedra ribeteado con esa serie de pequeños arcos de medio punto propios del románico-lombardo.

Al día siguiente decidimos comenzar por el principio y el comienzo de la vida eclesiástica cristiana de aquella región, después de la invasión musulmana, es Roda de Isábena (Huesca), sede episcopal, su catedral y sus obispos. Mucho se ha especulado sobre los orígenes que dieron lugar al establecimiento de esta sede episcopal. Un ejército carolingio al mando de Guillermo de Tolosa derrotó a los musulmanes en 793. Para la defensa de este territorio se crearon en la “Marca pirenaica” unos condados, entre otros, los de Ribagorza y Pallars, y una organización eclesiástica que puso estos condados dependientes del obispado de Urgel. Por los años 907 al 914 el conde Ramón liberó definitivamente los territorios invadidos por los musulmanes y le sucedieron sus hijos: Bernardo en Ribagorza al que pronto unió el condado de Sobrabe y Atón. Este último, no sabemos cómo, aparece con el primer obispo de Roda de Isábena por el año 930. Le sucede Odisendo, 954-977, que consagrará y dedicará la primera catedral de Roda en honor de San Vicente el 1 de diciembre de 956. Le sucedieron trece obispos residenciales y dos electos: Aimerico, 977-1017; Borrel, 1017-1027; Arnulfo, 1027-1064, que consagró por segunda vez la catedral; Salomón, 1064-1075; Raimundo Dalmacio, 1076-1094; Lupo o Lope, 1095-1096; Poncio o San Eboncio, 1077-1104; San Ramón, 1094-1126; el electo Esteban 1127; Pedro Guillermo, 1130-1134; Ramiro el monje obispo electo de Roda, 1134-1135, hermano de Alfonso I el Batallador, cuya hija –de Ramiro-, Petronila, casada con el conde de Cataluña, Ramon Berebguer IV, dio origen a “La Corona de Aragón”; Gaufrido, 1135-1143; Guillermo Pérez, 1143-1149. El 24 de octubre de 1149 se conquista Lérida y el obispo y obispado de Roda pasó a esta ciudad, que desde el 500 había sido sede episcopal.

La Catedral fue consagrada en 956. En 1010 un hijo de Almanzor la destruyó. Se reconstruyó y fue de nuevo consagrada en 1030, perdurando sus obispos hasta 1149. Emplazada sobre un altozano, la Catedral es de tres naves cerradas con sus ábsides prerománicos. Se entra por una puerta lateral a la que se accede por una escalinata. Unido a la catedral está el palacio prioral con su claustro rectangular al que dan acceso la sala capitular y el refectorio; la capilla de san Agustín, memoria de que el Cabildo debió ser de canónigos regulares de san Agustín, y la torre gorda de la que solo queda una amplia sala circular y subterránea. La torre campanario y el pórtico que cubre la fachada de entrada a mediodía fueron construidas en el siglo XVIII. Las tres naves se cierran en el ábside por tres criptas, hundidas bajo el presbiterio, son muy llamativas, recuerdan algunas iglesias de Italia de esta época. A la cripta central, muy completa, hundida bajo el presbiterio 1,65 metros del plano superior de la nave, se baja por una escalinata. Está dividida en tres navecillas separadas por

seis pares de columnas. En el interior hay dos relicarios barrocos de madera sobredorada que contienen los restos de san Ramón y san Valerio. Esta situación de la cripta da lugar a que el presbiterio quede elevado dos metros sobre el piso del resto de la catedral.

Después de comer visitamos el cercano castillo de Benabarre. Se trata de una fortificación también conocida como Castillo de los Condes de Ribagorza, que está situado sobre un cerro junto a la localidad de Benabarre. Es una construcción de origen musulmán. El antiguo lugar fortificado llamado Ibn Awar fue conquistado por el rey aragonés Ramiro I a finales de 1062.

El castillo se enclava a lo largo de un cerro de gran altura. En la actualidad conserva gran cantidad de construcciones y muros de cuando fue castillo-palacio de los condes de Ribagorza, se trata de un conjunto monumental donde se integran todas las transformaciones históricas, desde vestigios de la ocupación islámica hasta el siglo XIX.

El monumento se compone de dos recintos escalonados sobre la cumbre de la montaña. En el superior y más antiguo se conservan algunos muros y paredones sobre el espolón rocoso, donde se observa en la zona de más altura los arranques de una torre cuadrada, posiblemente obra musulmana. En el recinto inferior se observan los restos del templo del siglo XII, ya que se construyó una iglesia románica con una torre a sus pies, que fue ampliada posteriormente.

A finales del siglo XIV se hizo una reforma, levantando la iglesia gótica de Santa María de Valdeflores, con una gran torre de sillería, tras ella se adosa un cuerpo rectangular que pudo ser la cisterna, además de lienzos del recinto amurallado, del que todavía quedan las primeras hiladas. Junto a la portada de la iglesia parte un acceso en recodo hasta el recinto alto, tramo protegido por un torreón semicircular que presenta saeteras, y al sur de la roca, está el patio y un el recinto exterior construido sobre la parte baja del promontorio con muros en talud. En los extremos este y oeste se observan los torreones de vigilancia de planta circular perforados por saeteras.

Recorrimos todos el conjunto monumental sin dejar torre a la que subir, muralla con sus saeteras desde las que contemplar el paisaje y terminamos en el torreón semicircular, que ocupamos y nos sentamos a descansar en unas piedras escalonadas de sus alrededores. Yo me hice un pequeño arañazo en una pierna que Natalia me limpió y curó con cariño. Allí feliz, contento, rodeado de mi familia y amigos, prorrumpí en gritos y expresiones de alegría y sentí que nieta Ana tiene a quien parecerse.

El tercer día, puesto que la guía lo explicaba en español, lo dedicamos a visitar las iglesias del valle del Boí. Necesariamente hay que ir a extasiarse ante la belleza de las iglesias de San Clemente y Santa María de Tahull. San Clemente, consagrada el 10 de diciembre de 1123, con su ábside dominado por la célebre pintura románica del Pantócrator y su torre de seis alturas, las tres primeras con una, dos y tres ventanas, y las otras tres con dos. Subimos hasta arriba y dominamos Tahull y el valle del Boí rodeado de montañas. La guía contó algo que no olvidare: la torre de piedra, estuvo pintada, y en el piso de la ventana de tres arcos se podían ver algunos restos de pintura roja fuerte, también en el siglo XII los almohades construyeron en Sevilla la esbelta torre de piedra, hoy llamada "giralda", que pintaron de añil o de rojo.

Santa María de Tahull, también consagrada en 1123, tiene tres ábsides y todos ellos decorados, el central con la imagen de la Virgen María con el niño en los brazos (todas son reproducciones pues las pinturas originales se llevaron al Museo Nacional de Cataluña en Barcelona). La imagen más bonita de Santa María por fuera son sus tres ábsides que dan a una amplia plaza. Tahull debió poseer una tercera iglesia, San Martín, de la que hoy no queda más que el nombre de una calle.

Después de comer visitamos Santa Eulalia de Erill la Val. Una iglesia de una sola nave, reconstruida, pero con una torre de seis pisos airosa, nacida en el fondo del valle. Pero lo más importante, para mí, fue la representación del Descendimiento de la cruz del cuerpo muerto de Jesús. Se compone de cinco figuras: Jesús con un brazo desclavado, Jose de Arimatea y

Nicodemo que ayudan a bajar el cuerpo de Jesús, María, una imagen soñadora, bizantina, y el apóstol San Juan, pensativo, como contemplando una escena que luego plasmaría en su evangelio. Existen en Cataluña, ignoro cuantos, pero muchos, Descendimientos de la Cruz, también las hay en otros lugares de España. Más importante resulta que de unas imágenes de madera, del siglo XII, que según la guía se colocaban sobre una viga en el ábside de la iglesia en Cuaresma o Semana Santa, a mediados del siglo XV se pasó a la representación por los clérigos en la catedral de León y en otros lugares de España en la tarde del Viernes Santo del Descendimiento de una Cruz situada en el presbiterio de la iglesia de la imagen de un Jesús muerto con los brazos articulados. En mi pequeño pueblo de Alcañices (Zamora), donde nací, se continúa representando por los sacerdotes todos los Viernes Santo por la tarde con asistencia de todas las gentes del lugar y de los pueblos vecinos, españoles y portugueses. Tengo una pregunta sin resolver ¿Por qué en el siglo XII se representó tanto en madera el Descendimiento de Jesús de la cruz?.

De San Quirico de Durro no recuerdo nada especial, tiene una torre a la que se subía por una escalera de caracol de hierro muy estrecha, me dio cierto miedo y no subí, fue mi pecado turístico, los compañeros me consolaron por la dificultad de la subida.

La última iglesia que visitamos fue San Juan de Boí, una iglesia desconcertante. Toda ella estuvo pintada, hoy solo se conservan algunos trozos con algunas escenas de animales. Tiene una torre alta de dos tiempos y dos partes, primero se edificó una parte en dos pisos con doble ventana, posteriormente se le añadió una segunda parte más alta que termina en un campanario de una ventana, con varias campanas, una de ellas preparada para dar las horas. Subimos Israel, Hilario, Israel jn, Hilarito y yo y esperamos que llegara el momento de dar las horas, nos dio tiempo para charlar y explicar a mis alumnos temas referentes al "Descendimiento" y otros. Hilario, que subió antes que yo me dijo: "estaba esperando para ver qué hacías, si eras capaz de subir a este último campanario, me has ganado". Desde alguna montaña cercana, algo más baja, Charo y Consuelo nos sacaron diversas fotografías.

Quedaban algunas otras iglesias de menor importancia: San Félix de Barruera, Santa María de Coll, ya estábamos cansados, resultaban algo lejanas y decidimos volver a nuestra casa para cenar, charlar, jugar y preparar la salida, hora y trayecto del día siguiente.

Contentos por lo bien que nos encontramos en "La Quintana" y lo que visitamos en los días anteriores, el miércoles temprano salimos camino del pirineo nor-oriental. Viajamos por carreteras en buen estado y por algunos valles hasta La Seo de Urgell, una ciudad situada en el Pirineo de Lérida, de 12,185 habitantes, dominada por su imponente catedral románica. Es la cabeza de una diócesis que abarca todos los pirineos catalanes y buena parte de pre-pirineo. El Obispo de Urgell es también co-príncipe de Andorra. La grande y fuerte Catedral, cual castillo amurallado, domina la ciudad.

La ciudad ha tenido hasta cuatro construcciones de diferentes edificios de catedral: La primera catedral de san Justo, visigótica, estuvo construida en la colina y fue destruida por los musulmanes. La segunda catedral consagrada el año 839 fue construida en la parte plana de la población, en el mismo lugar de la actual catedral, y substituyó a la antigua. Este edificio conocido como Santa María del Vicus, era de carácter modesto. Seguramente su cubierta era de madera y tenía una cabecera con tres ábsides. Según consta en el testamento del conde Borrell del año 994, la catedral tenía un altar dedicado a Santa María y otro a san Juan Bautista.

El 22 de octubre de 1040 se consagró una catedral, obra de san Ermengol, obispo de Urgel, construida entre los años 1010 y 1035, no se sabe si para ampliar la anterior del siglo IX o reformarla. La nueva construcción se cree debida a que la anterior se quedó pequeña para la cantidad de feligreses, ya que la población aumentó durante el siglo X. Además del altar dedicado a Santa María, tuvo otros cinco: de san Esteban, Santo Sepulcro, san Justo, Santiago y san Ermengol, este último dedicado al obispo que poco después de su fallecimiento en 1035 ya era venerado como santo.

La actual catedral de Santa María de Urgel fue iniciada por el obispo Odón, entre los años 1116 y 1122, fruto de la prosperidad de la época. Con la muerte del obispo Odón en 1122

las obras avanzaron lentamente y no fue hasta el mandato del obispo Arnau de Preixens, 1167-1195, que la construcción recibió un impulso decisivo. En el año 1175 se hizo un contrato con Ramon Llambard (Raimundus Lambardus) por el que este maestro se comprometía en un término de siete años a cerrar las bóvedas, levantar los campanarios por encima de ellas y acabar el cimborrio. Se cree que el tal Llambard podía ser de origen italiano y de aquí se podría desprender la influencia del arte románico de estilo lombardo. Dicho maestro completó básicamente el encargo recibido el año 1182, cuando se había alzado el campanario de la fachada principal. A finales del siglo XII se interrumpieron las obras a causa de la disminución de los recursos económicos.

El núcleo episcopal de Urgel está formado por la catedral de Santa María, el claustro que conecta con la iglesia de San Miguel —llamada también de San Pedro—, el Museo Diocesano de Urgel en la antigua iglesia de la Piedad y la antigua Casa del Deán, detrás de este conjunto de edificaciones se encuentra el Palacio Episcopal.

La Catedral de la Seo de Urgel está construida como la mayoría de las iglesias cristianas en el eje este-oeste. Planta rectangular, de piedra, aspecto masivo, con pequeñas ventanas de aspilleras que le dan sensación de fortaleza. Es de forma basilical de tres naves y un gran transepto. Cuenta con una torre campanario de dos pisos sobre la fachada principal, otro campanario de tres pisos de espadaña y dos torres más, gemelas, a ambos extremos del transepto, la del norte dedicada al Salvador y la del sur a san Justo con un pequeño campanario. Todo ello contribuye a pensar la catedral como una gran fortaleza.

En el presbiterio de la Catedral han colocado en la actualidad una imagen de un crucificado tallado en madera, desnudo, con los brazos, piernas y pies colocados de forma disparatada, cuyo autor actual no recuerdo, que ni me gustó, ni me inspiró devoción alguna.

Comimos en la Seo de Urgell, comenzaba a llover, después de visitar el colegio fundacional de las hermanas de la Sagrada Familia, que tiene uno en Utrera de donde es colegial Hilarito, salimos hacia Ripoll y San Juan de la Abadesas y comenzó la aventura de aquella noche larga y oscura.

Nos adentramos en el Pirineo más duro, cuestas sobre cuestas, curvas después de curvas y todo bajo la lluvia. Mientras anocheecía. Hubo pequeños incidentes, mareos y truculentos sucesos mingitorios. Por fin llegamos a Ribas de Freser y encontramos la llanura. Pero nos faltaban 17 kilómetros para llegar a Ripoll, después otros tantos hasta San Juan de la Abadesas. Era completamente de noche, la aventura nos envolvía.

Llamamos a los dueños de la segunda casa alquilada Can Blau. Nos dijeron qué carretera teníamos que tomar, era una cuesta, en medio de la cuesta estaría el marido con su camioneta que nos iría indicando la subida.

La subida resultó muy larga. Primero con un piso de cemento hasta donde encontramos al señor que nos debía guiar todo fue bastante bien. Cuando creímos que habíamos llegado, pues se adivinaba una casa, encontramos al dueño o encargado de la casa que nos advirtió que el piso no estaba muy bueno. El piso aquella noche con la lluvia estaba pésimo, un piso de barro, resbaladizo. En el primer coche conducido por Natalia íbamos la familia Sánchez-López-Cabrera. En un momento determinado el coche patinó y no pudo continuar y a los que venían detrás les sucedió lo mismo. Todos salimos de los coches: colocamos ramas bajo las ruedas, empujamos y después de muchos esfuerzos, miedo y rabia conseguimos continuar y llegar a lo alto de un monte donde estaba construida no una casa sino un palacio.

La casa era amplísima y estaba perfectamente equipada: salones, chimenea, amplia cocina, dormitorios con cuarto de baño, salón de juegos, salita para los niños, Era un edificio solitario en lo alto de un monte, perfectamente equipado para unas familias que quisieran ir de caza o a esquiar, lejos de San Juan de las Abadesas y con un camino lleno de dificultades, mucho peor en un día de lluvia. No era lo que nosotros queríamos y del que, especialmente de la lejanía y dificultad del acceso, no se nos había informado.

Tocamos a reunión general y nos pusimos de acuerdo en dos puntos. Primero, nadie podía culpar a Natalia por el arriendo de aquel palacio apto para una montería, pues no se le informó de su lejanía y, especialmente, de la dificultad de su acceso. Segundo, no podíamos continuar allí, no era apto para subir y bajar durante el día a comer, a cenar y dormir y visitar los pueblos cercanos, dormiríamos aquella noche y al día siguiente nos iríamos y buscaríamos otro lugar, a los dueños o encargados no se les pagaría nada y les exigiríamos que nos devolvieran la fianza. Llamamos a los dueños o encargados y les comunicamos que nos quedaríamos aquella noche, pues era imposible bajar y buscar otro lugar, pero que por la mañana queríamos verlos para cerrar nuestra presencia en Cam Blau. Después cenamos de lo que se había comprado en la Seo de Urgel.

Pero ¿a dónde ir? Natalia, siempre buena organizadora, llamó aquí, llamó allá y por fin encontró en Ribas de Freser el hotel Prats que nos acogió a todos las dos noche que faltaban de nuestro viaje,

A la mañana siguiente se presentó la dueña o encargada y su padre. Con poca discusión y ante la unanimidad de nuestro grupo, aceptaron nuestras propuestas, nos devolvieron la fianza y detrás de ellos descendimos y llegamos a San Juan de las Abadesas.

El monasterio de San Juan de las Abadesas fue fundado hacia el 885 por el conde Wifredo el Velloso y destinado a su hija Emma. La iglesia del monasterio fue consagrada el 24 de junio del 887 por el obispo de Vich. Emma se convirtió en la primera de las abadesas de San Juan. El monasterio tuvo seis abadesas. En 1017 el papa emitió una bula que suprimía la comunidad de religiosas a causa de una supuesta vida dísoluta de la comunidad. Le sucedió una comunidad de canónigos regulares de San Victor de Marsella. Posteriormente vino una comunidad de monjas y, de nuevo, otra de canónigos regulares. El monasterio fue secularizado en el 1592 y se convirtió en una simple colegiata secular que se suprimió en el 1856.

La iglesia de San Juan es de una única nave encabezada por un amplio transepto. En él se encuentran cinco ábsides. En su interior se puede contemplar el retablo de la Virgen Blanca construido en el 1343 por artistas de Florencia, así como la capilla de los Dolores, de época barroca, en la que se encuentra una Piedad realizada por el escultor Josep Viladomat.

Destaca el conjunto escultórico del Descendimiento que conserva restos de su policromía con siete personas: Jesús con una mano desclavada, José de Arimatea y Nicodemo que ayudan a desclavarlo, María que recibe la mano desclavada de Jesús, San Juan que medita ante el acto y los dos ladrones crucificados con Jesús, tallado en el 1250 y considerado como una de las mejores muestras de los muchos descendimientos que existen en el románico catalán. En la portería vendían unas grandes fotografías del descendimiento, me compré una que ahora ocupa un lugar privilegiado en mi despacho.

Pasado un gran puente románico hay una explanada preparada como un merendero con meas y bancos, allí comimos con la comida el día anterior en la Seo de Urgel.

Por la tarde, por fin, nos dirigimos a Ripoll (Gerona). Llegar a Ripoll era mi sueño de años. Estudiando el arte románico todos los manuales se abrían por el pórtico de la gloria del monasterio de Ripoll como primera y más importante muestra del románico hispano, por fin llegaba a Ripoll, era la meta de una larga peregrinación espiritual de muchos años, finalmente conseguida.

Fue el conde Wifredo el Velloso quien reconquistó y repobló el valle de Ripoll y la plana de Vic (878-881), que posteriormente se convertiría en el condado de Osona (Vic), y fundó el monasterio entre los años 879-880 dejando a su hijo Radulfo a cargo del mismo, para que fuera criado y educado según las normas monásticas. Radulfo fue años más tarde abad de Ripoll y obispo de Seo de Urgel. El monasterio recibió tierras y privilegios y fue declarado exento de la jurisdicción de los tribunales condales en materia de homicidios, raptos y otros delitos, y a los monjes les fue reconocido el derecho de escoger libremente su abad según la regla de san Benito. La primera consagración de la iglesia del monasterio tuvo lugar el 20 de abril de 888 y se dedicó a Santa María.

La importancia del monasterio creció por lo que pronto su templo se quedó pequeño. Bajo la dirección del abad Énnec, el conde Miró derribó el templo e hizo construir una nueva iglesia más esbelta y capaz, que se consagró al culto en el año 935.

En el año 977 se produjo una nueva consagración del templo por el abad Arnulfo (938-970), que también era obispo de Gerona. La iglesia se amplió a cinco naves divididas por hileras de gruesos pilares en la central y por pilares alternando con columnas entre las dos menores, rematadas cada una de ellas por un ábside. En el ábside central, y mayor estaba el altar de Santa María y en los menores, los altares del Salvador, Santa Cruz, San Miguel Arcángel y San Poncio. También en la época del abad Arnulfo se edificó un claustro.

El abad Oliba (1008-1046) dio el impulso definitivo al monasterio. Alargó la nave de la iglesia por su lado occidental construyó dos campanarios. En la fachada oriental se derribaron los ábsides y se construyó un transepto, muy elevado, que se coronó con siete ábsides. En los ábsides menores se dedicaron altares a la Santa Cruz, San Salvador, San Poncio, San Rafael, San Nicolás y San Jorge. El altar de la Virgen María se decoró con piedras preciosas y esmaltes y con un baldaquino cuyas columnas y cubiertas estaban decoradas con planchas de plata cinceladas. El templo fue de nuevo consagrado el 15 de enero de 1032.

Santa María de Ripoll fue un importante centro cultural, en parte gracias a su colección de manuscritos. A mediados del siglo X el monasterio contaba con 66, en 1008 ya eran 121, que se convirtieron en 246 a la muerte del abad Oliba en el 1046. Entre los autores se conservaban las obras de San Agustín y San Isidoro de Sevilla. Los ejemplares más valiosos fueron las Biblias de Ripoll, especialmente el conocido como la Biblia de Ripoll, con numerosas ilustraciones.

A partir del año 1070 el monasterio pasó a depender del de San Víctor en Marsella, dependencia que duró hasta el año 1169. Santa María de Ripoll continuó siendo el principal centro religioso de Cataluña hasta el siglo XV, en el que inicia un lento pero imparable declive. El fuerte terremoto del 2 de febrero de 1428 asoló la comarca del Ripollés. Destruyó completamente uno de los campanarios del monasterio y dejó el resto del edificio muy afectado. Las partes deterioradas se reconstruyeron siguiendo un estilo gótico.

El final de la vida monacal en Santa María de Ripoll llegó con la exclaustación y desamortización de 1835. Los monjes abandonaron el monasterio, que fue arrasado e incendiado. El edificio poco a poco se fue derrumbando: en 1847 desapareció una parte del claustro; y en 1856 la torre del palacio abacial.

En 1886, el obispo Morgades, obispo de Vich, ordenó la reconstrucción del cenobio, tarea que encargó al arquitecto Elías Rogent. La restauración, financiada en gran parte por las aportaciones particulares, finalizó el 10 de julio de 1893 con una nueva consagración de la basílica. La restauración, sin embargo, cambió notablemente el aspecto original del edificio, ya que el arquitecto añadió algunos elementos inexistentes en el original, como un cimborrio o una serie de columnas que sirven de separación de las naves laterales.

El Claustro del Monasterio de Santa María de Ripoll consta de dos pisos. La construcción del primer piso se inició alrededor del 1180, aunque no se terminó hasta principios del siglo XV. El piso superior se edificó entre los siglos XV y XVI. Está formado, en cada lado, por trece arcos semicirculares con capiteles inspirados en el estilo corintio. Cada uno de los capiteles tiene un dibujo original con temas que van desde la mitología clásica a los temas cotidianos.

El Pórtico de Santa María de Ripoll tiene aproximadamente un metro de grosor, está compuesto por una serie de bloques de piedra adosados a la pared de la iglesia. Quedó muy deteriorado con los incendios ocurridos tras la exclaustación y las obras de restauración del siglo XIX. Sin embargo, es una pieza magnífica, cumbre de la escultura románica. El pórtico está cubierto por un relieve realizado a mediados del siglo XIII. Está dividido en siete franjas horizontales. En las dos superiores se presenta al Señor en el trono (pantocrátor) y a su alrededor los símbolos de los cuatro evangelistas (tetramorfos); las franjas se completan con los bienaventurados y los ancianos del apocalipsis. Las dos franjas centrales están dedicadas a

la Historia de David y Salomón (las de la izquierda) y la de Moisés en la derecha. A la altura de los ojos se presenta por el lado izquierdo a David entre los músicos y a la derecha Dios da las tablas de la ley a Moisés, Aarón, un príncipe sin identificar y a un obispo. En la parte inferior se pueden apreciar diversos animales míticos comúnmente identificados con las visiones del profeta Daniel. El pórtico está franqueado por dos estatuas, prácticamente destruidas, dedicadas a San Pedro y San Pablo, guardianes de la puerta de la basílica. Alrededor de ellas se muestran diversas escenas, el ciclo de Caín y Abel, el de Jonás, etc. Completa el conjunto una representación de los doce meses del año.

Me senté frente al pórtico y pasé largo rato contemplándolo y sintiéndome feliz de haber podido admirar tanta belleza. En la plaza con la máquina automática de Israel nos sacamos diferentes fotografías. El final fue, al menos para mí, creo que para todos, muy triste. En el balcón del Ayuntamiento estaba colgado un gran cartel "Ripoll municipio independentista", "Vota si el uno de octubre".

Volvimos a los coches aparcados detrás del monasterio y dijimos adiós a los siete ábsides del famoso monasterio. Nos dirigimos a Ribas de Freser y tomamos posesión de nuestras habitaciones en el hotelito Prats. Estaba situado en el centro del pueblo y resultó bastante confortable. Quizás para Charo y para mí fue una de las mejores habitaciones, pequeña pero con el baño incorporado, un pequeño saloncito con dos sillones y una mesita y la ventana por la que se presenciaba el descenso del río.

Salimos de paseo y fuimos a una botellería muy curiosa con vinos de todas las marcas. Los últimos en llegar fueron Hilario, Consuelo e Hilarito, muy guapos. Hilario vestía una camisa de cuadros de colores vivos y una chaqueta o cazadora moderna sin magnas, como siempre un dandi. Nos invitaron a brindar con ellos pues hacia, ese día, quince años que se habían conocido en Sevilla. Aún fuimos a cenar a otro restaurante, pero la cosa se alargó yo me dormía y no sé si al fin tomé algo, Charo y yo nos fuimos al hotel y a la cama. Terminaba un día desde la casa de la montería de Cam Blau al sencillo hotel de Ribas de Freser con muchos momentos fuertes e irrepetibles.

Al día siguiente nos dividimos. Un grupo: Hilario, Consuelo e Hilarito junto con Fernando y Mariló decidieron quedarse en el pueblo y subir a la montaña, el resto: la familia Sánchez-López-Cabrera acompañados de Rocío nos fuimos a la costa, a Cadaqués.

Cadaqués es el pueblo más oriental de la península ibérica. Su término municipal ocupa la mayor parte de la costa de levante del macizo del cabo de Creus. Aislado por la montaña del Puig de Paní y el Puig de Bufadors del resto del Ampurdán, el pueblo de Cadaqués vive de cara al mar y prácticamente separado, por tierra, del resto del Ampurdán. Si lo contemplas desde el mar ves al pueblo extendido a lo largo de la playa y escondido y rodeado de montañas. Hace años era un pueblo pesquero. Hoy es un pueblo turístico donde resulta muy difícil aparcar. Casi a las afueras y en lo alto pudimos dejar el coche. Tranquilamente fuimos descendiendo y acercándonos al paseo marítimo, con el primero que nos encontramos con Salvador Dalí. Relativamente joven, con su bigote puntiagudo, su bastón y echando airoosamente una pierna hacia adelante recorría el paseo marítimo desde una simpática estatua delante de la que nos fotografiamos. Por fin encontramos sitio en un restaurante frente y en el centro de la playa.

Comimos bien y brindamos por este nuevo encuentro en la playa de Cadaqués. Después de comer, los valientes, se pusieron el bañador y se metieron en el agua. La primera Ana, después con mucho frío y muchas precauciones Israel jn, pronto los acompañó su padre, Israel, y en un momento Rocío, que iba preparada, se lanzó al agua. Con una caras muy largas nos quedamos sentados Charo y yo, pero el agua estaba fresca, yo metí un pie, y no habíamos llevado el traje de baño. Después recorrimos uno de los lados de la ensenada de la playa entre dos montes y contemplamos la belleza de Cadaqués descansando sobre la ladera de las montañas hasta la playa y el tranquilo mar.

Se hizo tarde e iniciamos el regreso. Desde lo alto de las montañas contemplamos unos paisajes marítimos bellísimos, pequeñas ensenadas y el mar con otro monte de agua frente a las montañas de tierra y roca. Queríamos visitar el monasterio de San Pere de Rodés.

Llegamos hasta él, pero no nos bajamos, era tarde y nos quedaba toda la vuelta. No lo vimos, ¡tendremos que volver!. Hilario y Consuelo que permanecieron unos días en la playa nos mandaron una foto.

Aquella noche cenamos todos juntos en el hotel, una cena de despedida. Charo y yo les invitamos al vino y al champán, cumplíamos 45 años de nuestro matrimonio. Como siempre cerré la noche con un discursito en que ante todo y sobre todo celebré nuestra amistad y la sencilla y amistosa convivencia: Natalia organizadora y dispuesta en todo momento y siempre al volante, Israel padre con sus chistes y comentarios jocosos, siempre participativo, alegre y animando a los niños, Ana impulsiva, Israel jn más juicioso pero participando en todo muy unido a su abuela, Hilarito que siempre tiene hambre y al mismo tiempo quiere jugar, a una cosa e, inmediatamente, a otra, Consuelo siempre atenta a su hijo, al que cuando tiene que reñirle lo llama Hilario Mayo (el apellido paterno), Hilario, cercano, natural, muy extremeño y siempre un dandi, Rocío siempre delicada y en todo, Fernando participativo y certero con sus comentarios, Charo y yo en la retaguardia, dejando decidir y hacer y colaborando en todo lo que podemos, Charo en todo, yo más remolón. Terminé mi discursito pidieéndoles, por favor, que volviésemos a vernos en 2018 en otro viaje cualquiera, siempre tenemos presente Sicilia, Israel padre ha hablado de Normandía, el que sea, cualquier cosa menos quedarnos un verano sin salir.

Pero no me he olvidado de Mariló. Mariló no habló aquella noche pero después nos mandó por Whatsapp el siguiente mensaje:

“Voy a dar el discurso que me faltó anoche. Primero quiero dar las gracias a Fernando por darme la oportunidad de conocer a sus amigos. Y si no hubiera sido por él quizás este año me hubiera quedado en Sevilla pasando calor. En segundo lugar a todos por haberme acogido como una más. Me he sentido muy a gusto. En tercer lugar gracias por llevarme a sitios maravillosos. Salvo el momento Carlos Sainz en el Dakar...Bueno, en resumen, ha sido un viaje inolvidable que solo se consigue cuando el entorno es igual de especial.. Besos a todos. Y esta noche para recordar todos los momentos me beberé un vinito y jugaré al solitario xp al mentiroso yo sola no podré. Gracias a todos. Y se me olvidaba toda la semana voy a tener que estar a sandía”.

A la mañana siguiente cada grupo tomó un itinerario distinto: Rocío, Fernando y Mariló, que viajaban en el coche de Mariló, salieron para Sevilla por Valencia, a las nueve de la noche estaban en sus respetivas viviendas. Hilario, Consuelo e Hilarito se quedaron en Figueras y Cadaqués unos días. Israel, Natalia, Israel jn, Ana, Charo y yo regresamos a Guadarrama, pero aún nos detuvimos a comer en Daroca, un pueblo de Zaragoza, amurallado, muy interesante, que no pudimos ver con detenimiento porque Ana venía un poco malucha y le dolía la cabeza. Cuando llegamos a Guadarrama hubo que llevarla al hospital de Torrelodones, regresó corriendo.

Queridos amigos.

Gracias por un viaje tan feliz. Por favor, pensemos ya en el de 2018.
Feliz Navidad. Feliz Año con el viaje si es posible y, si no es posible, sin el viaje, pero siempre feliz.
